

# EL HALCÓN MAL

## (1941) John Huston

### Orígenes literarios de la trama

Esta película mítica, de bella fotografía e interpretación modélica, se ha convertido en un filme de culto para los amantes del *thriller* policíaco, y ha llegado a ser -por muchos motivos- todo un clásico del Séptimo Arte. En primer lugar, por ser la primera película de **John Huston**, la que le permitió una gran libertad creativa en sus proyectos futuros y le convirtió en uno de los más afamados directores de la Warner; después, por ser la cinta que mitificó a **Humphrey Bogart** lanzándole al estrellato de Hollywood; y en tercer lugar, y sobre todo, por ser la película que consagró al personaje de *Sam Spade* y abrió las puertas a todo el cine negro. Este género, que daba un giro de 180 grados al consagrado cine de policías y detectives, pasaría a ser uno de los clásicos de la filmografía norteamericana, y se apoyaría en una novelística muy particular, con nombres tan destacados como el de **Dashiell Hammett**.

A principios de los años veinte comenzó a fraguarse en Estados Unidos una revolución en lo que hasta entonces se llamaba «novela de detectives». Hasta esa época, el

género había seguido los cánones trazados por **Edgar Allan Poe**, que fue su creador en 1841 al publicar *Los asesinatos de la rue Morgue*, la primera novela del género policial. A ésta siguieron *El misterio de Marie Rôget* y *La carta robada*, y en ellas sentaría las bases de este peculiar relato y definiría al personaje *Du-pin*, detective que resuelve los casos mediante la lógica deductiva y que será modelo para futuros detectives de la literatura: el *Sherlock Holmes* de **Arthur Conan Doyle**, el *padre Brown* de **G. K. Chesterton**, o el *Hércules Poirot* de **Agatha Christie**.

Ante este panorama, fueron algunas publicaciones *pulp* las encargadas de dar acogida a un nuevo tipo de relato policíaco. Para empezar, los narradores de lo que se llamó estilo *hard boiled* («duro cocido», en el sentido que se le da al huevo cocido durante más de quince minutos) rechazaban los interiores elegantes en los que ocurrían y se resolvían los delitos posvictorianos para salir directamente a la calle, a un entorno urbano corrupto y realista.

**Samuel Dashiell Hammett** fue el primer gran maestro del *hard boiled*. Nacido en St. Mary, Maryland,

en 1894, tuvo oportunidad de conocer el submundo del crimen y de la investigación policial cuando en 1915 fue contratado por la famosa agencia de detectives Pinkerton. En 1922, la revista *The Smart* publica su primer relato de detectives y logra cierto reconocimiento como escritor. En 1923, la publicación *Black Mask* edita el primero de los relatos de *El agente de la Continental*, con un personaje duro e innombrado, en los que queda perfectamente definido el género *hard boiled*. Tras esta serie, la revista publica otros relatos seriados, también protagonizados por el mismo agente, que darán lugar a sus primeras novelas policíacas: *Cosecha roja* (1929) y *La maldición de los Dain* (1930). Para entonces tiene ya terminado el relato que le hará definitivamente famoso: *El halcón maltés*, que verá la luz en *Black Mask* en cinco partes, entre septiembre de 1929 y enero de 1930, y en el que da vida a su segundo alter ego: *Sam Spade*.

### El halcón maltés: Éxito de la novela

El manuscrito de **Hammett**, publicado en septiembre de 1930, se

“La película se convirtió en referente de otras muchas que en los años siguientes darían vida al denominado “cine negro”

# MALTÉS

convierte en un éxito sin precedentes y va a servir de pauta para continuadores del género. Con un tono cínico y carente de todo sentimiento, su estilo narrativo se asemeja notablemente al de los relatos periodísticos. Nos parece estar siguiendo la noticia de un crimen en primera página. La narración sigue un ritmo enérgico, rápido y hasta atolondrado. Y la voz del narrador suena estoica y sin emoción alguna, porque evita deliberadamente cualquier juicio moral acerca de los horribles asesinatos que describe. *El halcón maltés* supone, por tanto, la consolidación de un género a través de un tono y un estilo narrativos, aunque también establece el marco del *hard boiled*: los escenarios van a ser los suburbios de las grandes ciudades, preferentemente bien avanzada la noche. Y aunque la historia se integre en un universo esencialmente amoral, el protagonista -casi siempre un investigador privado- fundamentará su ética en un código profesional vago y hasta ambiguo, pero firmemente asumido.

A las pocas semanas de publicarse la novela de **Hammett**, en octubre de 1930, la Warner Bros compró los derechos para su adaptación a la gran pantalla por tan sólo 8.500 dólares. En 1931 produjo una primera versión, muy precipitada, que fue dirigida por **Roy Del Ruth** y escrita por **Maude Fulton**, **Lucien Hubbard** y **Brown Holmes**. La adaptación, que pasó muy desapercibida, era una historia muy desvaída, sin





apenas relieve aunque con bastante fidelidad al texto original.

Así las cosas, no podía sino sorprender la nueva versión de esa historia que, en las primeras semanas de 1941, apareció en el despacho de **Jack L. Warner**, Jefe de los estudios en aquella época. Contra todo pronóstico el guión le encantó, entre otras cosas porque reflejaba muy bien ese clima de ambigüedad moral, de oscura y desencantada visión del mundo que la historia y los personajes de **Hammett** manifiestan vivamente en la novela. Buscó el nombre del guionista y descubrió que era **John Huston**, un escritor peculiar, ex militar y ex boxeador profesional, que había llegado a la Warner junto con su padre, **Walter Huston**, cuando éste fue contratado como actor. Desde entonces había colaborado en los guiones de importantes películas como *Jezebel* (1938), *Juárez* (1939) o *Sargento York* (1941). Al ver la calidad de este nuevo trabajo, **Jack Warner** decidió comprar los derechos sobre el guión, pero el joven guionista puso una condición insólita: quería también dirigir la película.

La propuesta era ciertamente arriesgada, pero el guión resultaba tan fascinante que el jefe de la

productora se arriesgó a contratarlo también como director a pesar de su inexperiencia. Eso sí, la aprobación no había sido sin condiciones: la película debía hacerse con un presupuesto máximo de trescientos mil dólares y debía rodarse íntegramente en seis semanas, ni una más. A **Huston** no le quedó otra opción que elaborar un estricto plan de rodaje en el que todo estaba previsto y calculado con precisión matemática. Y es que sólo así era posible que la película pudiera salir adelante. Afortunadamente, los actores que participaron en ella tuvieron tal carisma y penetración que el rodaje pudo hacerse en el constreñido tiempo previsto.

Como era práctica habitual, el departamento de casting confeccionó -a la vista del guión definitivo- un listado con los actores bajo contrato que podían interpretar cada papel. A la cabeza de los diez nombres propuestos para el personaje de *Sam Spade* figuraba el de la estrella del estudio: **George Raft**, seguido de **Humphrey Bogart** y **Edward G. Robinson**. Más abajo figuraban también otros nombres que llegarían a ser muy conocidos, como **Fredric March** y **Henry Fonda**.

Para sorpresa de todo el estudio, **Raft** rechazó la oferta al poco de

recibir la notificación de su agente. Parece ser que le disgustaba trabajar con directores sin experiencia y que, además, su contrato excluía explícitamente la participación en remakes. Aquel fue, desde luego, un enorme error de cálculo por parte de **Raft**, pues *El halcón maltés* habría de ser la película más importante y rentable de la Warner en mucho tiempo. Sólo otra cinta de ese estudio traspasaría la barrera del tiempo y de la popularidad con la facilidad y la aceptación que ésta lo haría: se trata de *Casablanca*, cuyo papel protagonista -*Richard Blaine*, otro cínico romántico que pasaría a la historia del cine- fue también ofrecido a **Raft**. Pero éste, en un nuevo e inexplicable error de cálculo, rechazaría el papel y lo dejaría caer en manos de **Bogart**...

### Los otros papeles

Mientras tanto, continuaban los tanteos para el resto de los personajes. Para el papel de *Brigid* hicieron pruebas **Olivia de Havilland**, **Loretta Young**, **Rita Hayworth**, **Geraldine Fitzgerald**, **Mary Astor** o **Paulette Goddard**, entre otras. Tras sus recientes éxitos en *Amarga victoria* y *Cumbres borrascosas*, ambas de 1939, **Geraldine Fitzgerald** parecía ser la

candidata ideal para la protagonista femenina. Pero el 19 de mayo **Blanke** escribió una nota a **Wallis** en la que decía: «Estuve con **Mary Astor** el viernes y le di el guión de *El halcón maltés*. Me ha llamado esta mañana para decirme que es una auténtica maravilla y que está loca por hacer ese papel. (...) Tendremos que esperar al recitado que haga hoy **Fitzgerald** para que podamos hacernos una idea clara». Afortunadamente para la historia del cine, **Fitzgerald** debió de hacer una mala prueba, pues el papel fue asignado a **Mary Astor**, que lograría una de sus mejores interpretaciones en la pantalla.

Con todo ello, la película consiguió un reparto de lujo, encabezado por un **Humphrey Bogart** que hizo del detective *Sam Spade*, el modelo para muchas de sus posteriores interpretaciones. También fue logradísima la actuación de **Mary Astor**, la ambigua *Brigid O'Shaughnessy* que desencadena la trama de la historia. Realmente todos los actores desarrollaron un trabajo memorable bajo la batuta de **Huston**, quien supo caracterizarlos psicológicamente a la perfección.

**Huston** había trabajado tanto el guión y había ensayado tanto con los actores, que la mayoría de las veces salía la escena en la primera toma y *El halcón maltés* terminó la fase de producción el 18 de julio de 1941, después de treinta y cuatro días de intenso rodaje, dos menos del calendario previsto.

### Gran éxito de taquilla

A mediados de octubre de 1941, este modesto filme que había costado sólo 381.000 dólares (cien mil menos de lo habitual) se estrenó en los cines de Nueva York, donde alcanzó unas críticas fabulosas y una recaudación de taquilla muy por encima de las previsiones. Con ese impulso, la película inició su carrera en las salas de exhibición de todo Estados Unidos con un plan de marketing mucho más generoso de lo que se había previsto, y en todas partes fue acogido con idéntico entusiasmo.

Como premio inesperado, la cinta de **Huston** cosechó tres nominaciones a los Oscar de ese año: mejor película, mejor guión adaptado y mejor actor secundario para **Sidney Greenstreet**. Era un año de grandes producciones (*Ciudadano Kane*, *El difunto protesta*, *Qué verde era mi valle*), por lo que esos reconocimientos supieron a gloria. Y así, aunque en la entrega de los galardones que tuvo lugar el 26 de febrero de 1942 el filme no se hiciera con ninguna estatuilla, **Huston** se sentía plenamente recompensado: para una película de pretensiones tan modestas, tres nominaciones de la Academia era mucho más que un Oscar.

Su mejor reconocimiento vendría después. *El halcón maltés* se convirtió en el referente de una ingente cantidad de películas que en los años siguientes darían vida

al denominado "cine negro", que se abasteció de las novelas de **Hammett**, **Raymond Chandler** y **James Cain**, y del que esta cinta es su indiscutible epígono cinematográfico.

Ciertamente se trata de una película muy lograda. El conjunto de las interpretaciones genera el ambiente sombrío y pesimista que **Hammett** había perfilado en la novela, y todo ello se ve enfatizado por diálogos ácidos, a ratos violentos, que nos muestran a unos personajes marcados por su pasado y absolutamente escépticos con respecto al futuro. Personajes que se mueven como pez en el agua por escenarios sombríos, en los que la oscuridad aparece enfatizada con la técnica de la iluminación desde abajo. Y personajes que viven en la noche, una noche densa, cargada de fatalismo, en la que todo puede pasar. Escasos pero precisos movimientos de cámara, composiciones expresionistas y ángulos de filmación sofocantes transmiten al espectador la tensión que los protagonistas están viviendo a causa del enigma del misterioso halcón negro. La resolución del enigma es, a su vez, el descubrimiento de una gran mentira y la constatación de una absoluta desesperanza en los resortes morales del género humano. Así es como *Sam Spade*, el escéptico detective, descubre que -al igual que el cine- el mítico halcón está hecho del material con el que se forjan los sueños.

Alfonso Méndiz

